



# FALLECE EN SANTANDER EL P. JOSÉ ESTEBAN LABRADOR GARCÍA, OSA



José Esteban, el benjamín de cinco hermanos (Lucinia, Ángel, Vicente y Abilio), vio las primeras luces el 22 de noviembre de 1934 en la localidad palentina de Villaprovedo, sita en el centro-este de la provincia, distante 60 kilómetros de la capital, siendo bautizado doce días más tarde en la parroquia local de San Sebastián. Los padres, que atendían por los nombres de

Abilio y Basilia, sacaron adelante a la numerosa prole con el trabajo del campo, fertilizado por las aguas del río Boedo.

En 1949, con 14 años de edad, los conocimientos elementales adquiridos en la escuela local y grandes deseos de servir a Dios en la vida religiosa, cambia la patria chica por el colegio-seminario *San Agustín* de la capital, en el que realiza el bachillerato humanístico, vive el año de noviciado con el P. Teódulo Asensio como maestro, y emite los primeros votos (24-08-1955), que deposita en manos del superior de la casa, P. Paulino Marcos.

Y de inmediato se traslada a *Santa María de La Vid*, (Burgos), en cuyo monasterio cursa la carrera sacerdotal con las disciplinas filosófico-teológicas, en fraterna armonía con el centenar de estudiantes de aquellos años y, por qué no, con la rica naturaleza, pródiga en vegetación y productos vitícolas. Y es también aquí, en este vetusto y artístico convento, donde, tras entregarse a Dios de por vida con la profesión solemne (24-08-58), aceptada por el prior de la comunidad, P. Santos Santamarta, recibe los ministerios eclesiásticos conferidos por tres obispos distintos: Gerardo Herrero (órdenes menores: 08-12-1959), Demetrio Mansilla (diaconado: 11-12-1960), Segundo Sierra (sacerdocio: 16-07-1961).

Con la juventud y el presbiterado por bandera, comienza la labor apostólica en la iglesia madrileña de *S. Manuel* y *S. Benito*, desde la cual, doce meses después, pasa al vecino colegio del *Buen Consejo*, como director de primaria (1962-65). Con el bagaje de tres años más en la parroquia de *Moratalaz* (1965-68), recalca en Argentina (1969-89), donde atiende pastoralmente durante dos décadas (1969-89) la zona misional norteña

de la nación (Molinos, S. José. Santa María, Cafayate, Salta...), desempeñando siempre cometidos relevantes, como los de párroco, prior o vicario regional dentro del ámbito agustiniano, y secretario-canciller y miembro del cuerpo de consultores, en la vertiente diocesana.

De vuelta a España, salvo un breve paso por Talavera de la Reina (1999-2002) con actividad ministerial en *S. Alonso de Orozco*, el resto de su vida (22 años) transcurrirá en el colegio *S. Agustín* de Santander, con la tarea religiosa como ocupación principal y el desempeño de los consabidos cargos de vicario, párroco, ecónomo... (En los inicios de esta última etapa (1989-95) impartió clases de religión a los alumnos durante algunos cursos).

Con el tiempo, la naturaleza fuerte de que siempre había gozado, comienza a resentirse. Los años, que no perdonan, el no poner obstáculos a la acción pastoral y acaso la presencia de algún kilo más de la cuenta, hicieron mella en su recia constitución, obligándole a visitar repetidas veces el "taller" de *Valdecilla*, con implantación de prótesis en las caderas, válvulas (*stern*) en el pecho, "arreglos" colaterales en pulmón y riñones... Con estos antecedentes no es de extrañar que en la tarde-noche del 20 de junio de 2014, el corazón, esa víscera tan agustiniana, se negase a seguir bombeando sangre al organismo (había sufrido un infarto de miocardio), y que falleciera poco después en el antedicho hospital, al que lo había conducido en estado de coma una ambulancia mecanizada. Tenía 79 años de edad y 58 de vida religiosa.

Aunque el retrato moral de las personas es siempre la parte menos fácil de una biografía, no es éste el caso, ya que la personalidad de Esteban era más limpia y clara, que el cielo de su tierra palentina. Para empezar digamos que con el "tío" se inicia la saga agustiniana de los *Labradores*, pues nada menos que cuatro sobrinos, los PP. Mariano, José Esteban, Isidro y Miguel Ángel siguieron sus pasos en la Orden de *S. Agustín*. Nuestro hermano fue un hombre cabal en todo el sentido de la palabra. El hecho, sin duda, de ser el *antiguo* del curso le hizo madurar mentalmente muy pronto. De ahí que ya desde la *preceptoría* fuera el primero en mostrar los galones de la seriedad, la responsabilidad, la nobleza y el cumplimiento de las consignas seminariales.



En nuestro difunto no cabían las dobleces, las costuras o las medias tintas. Él era un religioso sencillo, franco y abierto, entregado, comprometido y fraterno..., dispuesto siempre a echar una mano ante cualquier necesidad personal o comunitaria. En La Vid perteneció siempre a la *cuadrilla de mantenimiento*, con trabajos en la finca y vivienda. Este sentido de la laboriosidad lo extendió a todos los lugares por los que pasó, regando flores, preparando semilleros, podando árboles, arreglando desperfectos.... Eran ya famosas sus salidas al campo al final de curso con el grupo catequista de la parroquia santanderina, actuando siempre de cocinero campestre. La faceta restauradora solía realizarla también en las meriendas-cenas de La Vid.

Para el de Villaprovedo carecía de sentido la frase: "estar con los brazos cruzados", quizás porque los suyos estaban siempre abiertos. José Esteban fue un trabajador nato, tanto en su etapa educativa, como en la apostólica.

Celoso de sus obligaciones pastorales. Jamás se olvidaba de llevar la sagrada comunión a los enfermos en sus domicilios. Todos le tenían en gran estima por su familiaridad, fácil conversación, disponibilidad, cercanía... Las amistades y visitas le desbordaban. Conocía y era conocido de parroquianos, exalumnos, convecinos... Hasta de Cafayate, de cuya zona misional fue pionero con el obispo Diego Gutiérrez, vinieron a verle.

Los funerales, con misa en el colegio e inhumación en el cementerio de Ciriego, estuvieron muy concurridos. Acudieron gentes de todas partes, incluido su querido barrio de Moratalaz. La ceremonia fúnebre fue presidida por Mons. Mariano Moreno, al que acompañaron en el altar 55 sacerdotes entre agustinos y curas diocesanos. La prensa cántabra se hizo eco del acontecimiento con sentidas frases y laudatorias palabras. Descanse en paz.

**P. José Villegas Delgado, OSA**



## No hay silencio

### Misionero de vida, sembrador de almas

Otra vez la tristeza. Ley de vida, dicen. Llanto por la muerte (no creo en ella) de un amigo, Esteban de nombre, Labrador de apellido y de profesión. Ejercicio de quien siembra en la tierra, esa que está llena de incompreensión, quejidos, envidias, insolidaridad, penas.

Labrador, nacido agustino "porque Dios me eligió" -como él mismo decía-, de humildad infinita que irradiaba bonhomía...

He despedido hace días a un amigo, al párroco de Los Agustinos, Esteban Labrador.... Y lo he hecho en silencio, sin poder darle un abrazo porque la muerte, en la que no creo, le apartó de nosotros por sorpresa. Nos equivocamos los dos. Cuando hablábamos de su enfermedad -un corazón corpóreo débil dentro de un corazón henchido, de alma llena para regalar- siempre nos reíamos porque poníamos la guinda de que su paso por Valdecilla, el taller, solo era cuestión de chapa y pintura... Quizá el intuía/sabía que había algo más, que su cuerpo mil veces trabajado desde la entrega a los demás estaba quebrado.

Y así, sin mediar la broma, se escapó el corazón terreno. El de un padre agustino nacido en Palencia que durante toda una larga vida ha sido (no escribo fue, me niego) misionero en cuerpo y alma. Sencillo como pocos. Allá en Argentina, en el norte, donde la pobreza reclama amor, Esteban se entregó con los brazos abiertos... Una vida entera de misiones, de una labor que marca, curte; dar sin pedir, sin hacer ruido. Y aquí, años después, el mismo labrador ha sembrado en otras tierras, ha plantado semillas de Cristo y de amistad entre otros fieles, los de la parroquia San Agustín de El Sardinero... Y entre todos ellos, los niños de la catequesis; generaciones de infantes a los que Esteban y el grupo

de catequistas han preparado y preparan para su Primera Comunión. Otra vez por amor, en un ejercicio guiado por la fe, por un Dios que un día le dijo "Esteban, sé labrador, pastor, padre". Y lo es (no digo fue). Y amigo...

El llanto por la pérdida, desaparece con su presencia viva. Está y nos acompaña. Le sentimos en cada misa de niños, en cada bella lección aprendida, en cada palabra que recordamos, en que cada riña pidiendo silencio en la Iglesia ante la algarabía infantil; maravillosas riñas, cargadas de tanta sencillez que parecían casi halagos y provocaban la sonrisa... Riñas sin ruido, sin una palabra más alta que otra...

Padre Esteban que estás en el cielo, y en nosotros... Vamos a seguir cultivando los prados, siendo imperfectos labradores aunque tú has sido un gran maestro. Seguiremos hablando, tratando de ser solidarios, tendiendo la mano, aceptando al distinto, denunciando la injusticia... Y tu coro, el que nació de tu mano y de la del padre Agustín, seguirá cantando... El otro día, cuando tu cuerpo se fue mientras se quedaba el alma, seguro que escuchaste cómo por lo bajo, musitando, tu coro entonaba canciones... Sin ruido, sencillas.. Canta y cantará contigo y para ti. Juntos, que es comunión. Para dar gracias por una misión de vida, por un compromiso que siempre has tenido y que los demás, al menos yo, predicamos muchas veces y solo nos quedamos en las palabras. Seguimos hablando. La muerte no es el final, no existe. Jesucristo, el pobre con los pobres, el humilde con los humildes..., el tuyo y el mío, es vida.